

VARIEDADES.

I.

BUSTO ANTE-ROMANO DESCUBIERTO EN ELCHE.

El día 4 de Julio del corriente fué descubierta en la vertiente oriental de la loma de la Alcudia, sitio de las afueras de Elche, donde el difunto arqueólogo alicantino D. Aureliano Ibarra descubrió las antigüedades que le dieron asunto para su libro titulado *Illici*, una preciosa escultura que sólo nos es conocida por dos fotografías que nos comunicó con tanta diligencia como entusiasmo nuestro buen amigo D. Antonio Vives, el cual, por ocupaciones del momento, no ha podido escribir estas líneas que trazamos nosotros con el sólo fin de señalar la importancia del hallazgo.

Dió cuenta de éste á raíz del suceso D. Pedro Ibarra, hermano de aquel investigador, en un artículo publicado en *La Correspondencia Alicantina* y del que se hizo eco *La Ilustración Española y Americana* al publicar en su número correspondiente al 30 de Agosto un grabado del monumento.

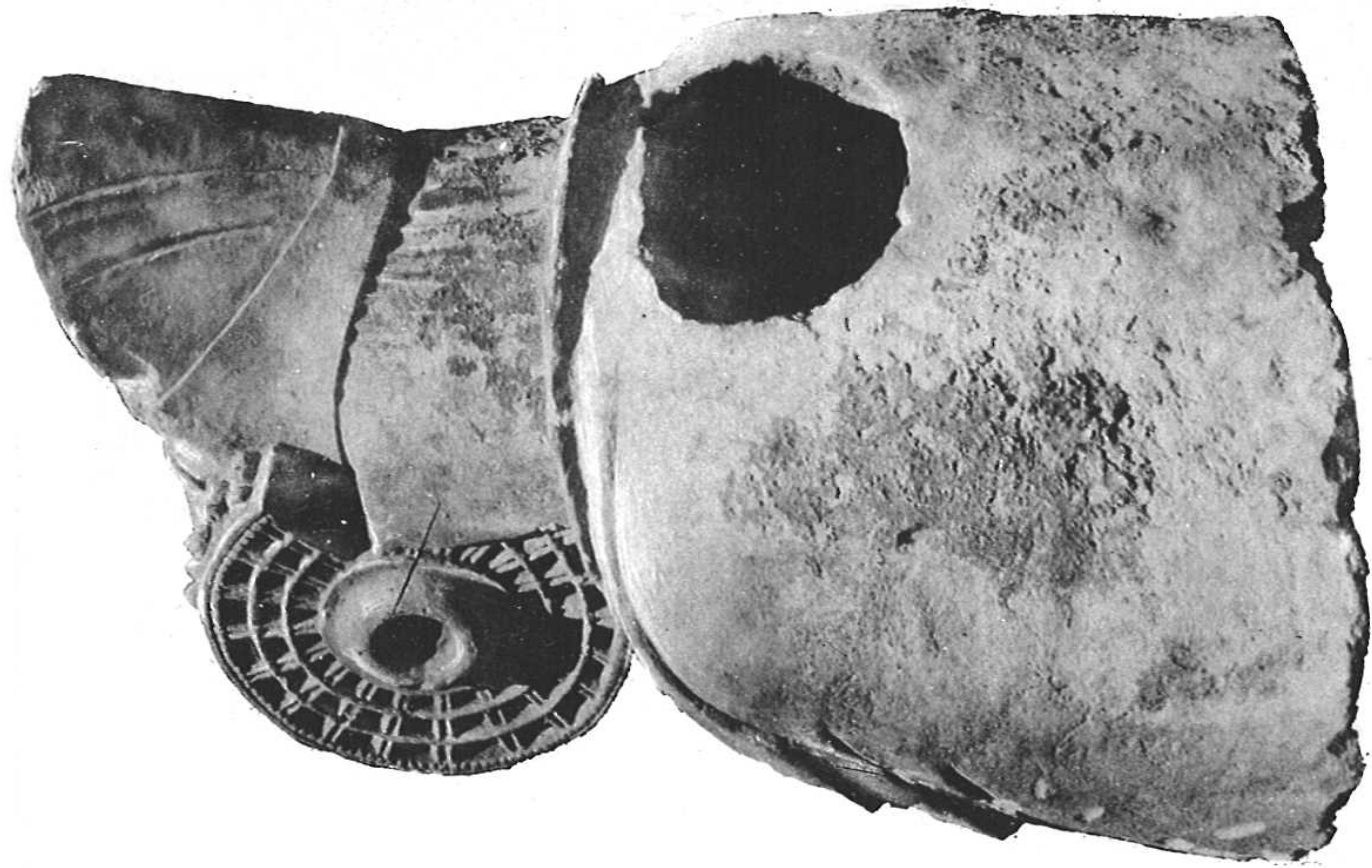
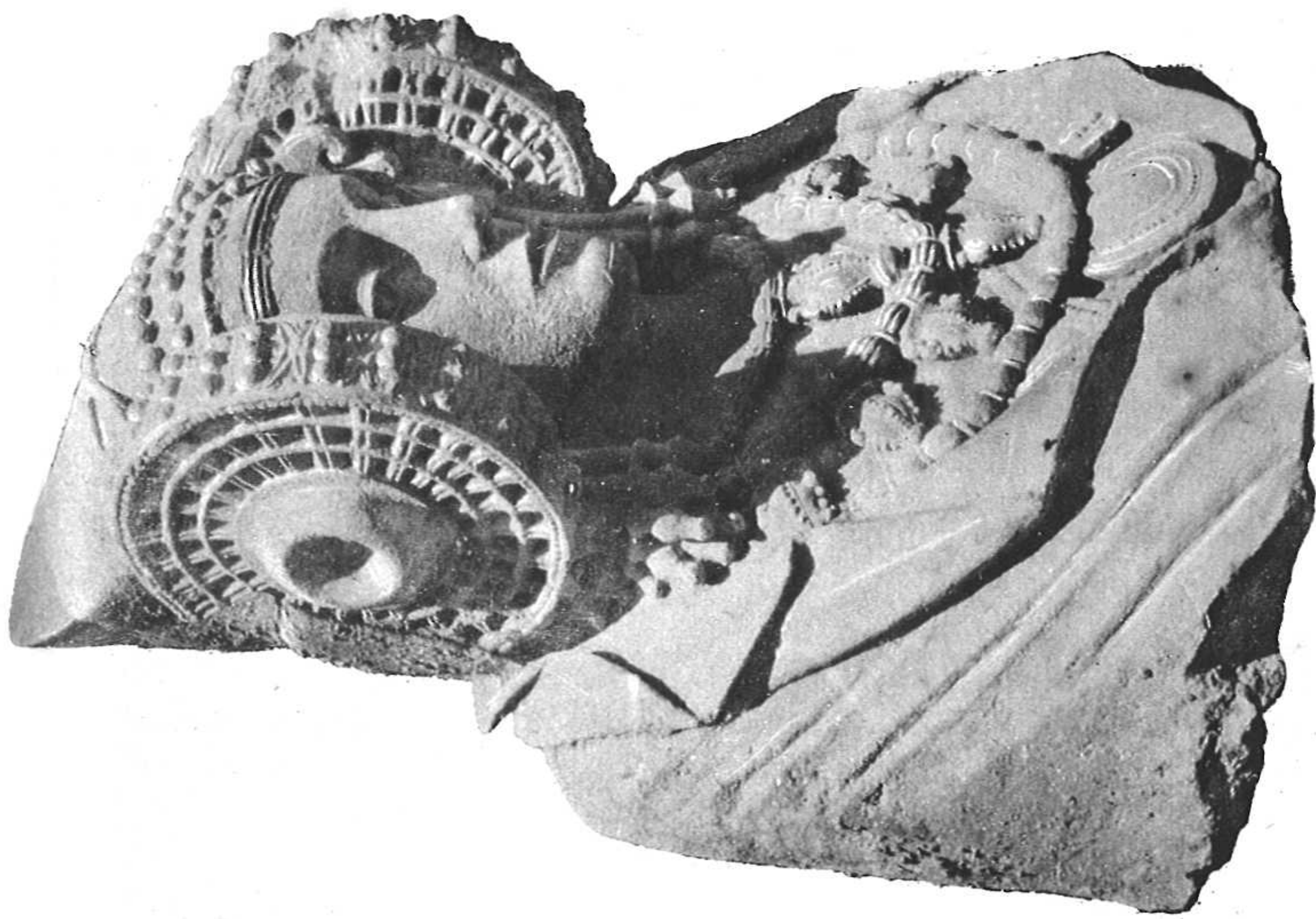
Lo que no declara el artículo y nosotros podemos hacerlo, merced á las noticias particulares que por satisfacer nuestra curiosidad nos remitió el mismo D. Pedro Ibarra, juntamente con la tristísima nueva de que el busto estaba vendido para el Museo del Louvre, es que el descubrimiento fué casual; que el punto en que ocurrió fué hacia el medio del declive producido en aquella tierra, que señaló como emplazamiento de la ciudad

romana *Illici*, el entusiasta investigador, y que hoy es propiedad de D. Manuel Campello; y que no se encontró sólo el busto, pues junto á él parecieron infinitos fragmentos cerámicos de tres clases, las tres constantes en la colección *illicitana* formada por don Aureliano Ibarra y existente en el Museo Arqueológico Nacional, que son: barro negro, del género italo-griego; barro blanco, decorado con pinturas rojizas, ornamentales, de carácter ibérico y más propiamente oriental; y barro tarraconense, vulgarmente llamado *saguntino*; dos ó tres esqueletos humanos; un trozo de fuste de columna, de 1,20 m. de longitud y gran cantidad de piedra de construcción. Mucho agradecemos á D. Pedro Ibarra tan preciosas noticias, y por lo mismo sentimos doblemente no poderle aplaudir por su artículo, en el que además de la descripción del busto hizo comentarios hijos del entusiasmo, pero descaminados, pues supone romana la escultura, cuyo arcaísmo revela desde luego un origen anterior; cree imagen de Apolo lo que con evidencia es una mujer, y supone simulacro del carro del sol lo que solamente son adornos que no conservan la forma típica y sencilla de las ruedas de los carros antiguos.

Nuestros lectores pueden apreciar la fisonomía especial de la escultura en la lámina adjunta. Por ella se ve que lo descubierto es la parte superior de una estatua, la cual, según el Sr. Ibarra, se halla esculpida en piedra arenisca de grano fino y es de tamaño natural. Mide el busto 0,53 m. de altura. Que representa una mujer lo revelan el tocado, que recuerda el de otras figuras femeniles de monumentos orientales, como es por ejemplo, una estela de Marach (Siria) de trabajo heteo (1); la disposición del manto y las joyas con que profusamente se adorna, caracteres todos ellos que concurren en varias estatuas femeniles del *Cerro de los Santos*, entre las cuales y la de Elche hay inmediato parentesco. Este se manifiesta más estrecho y elocuente salvo el detalle de la mitra, cuando se establece comparación con la estatua de mujer oferente (2), la mayor entre las mejores del *Cerro*, y la más im-

(1) Perrot y Chipiez: *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, iv, fig. 281.

(2) *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*. Sección I, tomo I. (Madrid, 1883.)—3.500. *Sacerdotisa*.



Fotografía de Hauser y Mencl.-Madrid

BUSTO ANTE-ROMANO, DESCUBIERTO EN ELCHE (ALICANTE)

PIEDRA ARENISCA

Altura: 0 m. 53

portante de ellas, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional. En ambas figuras es igual el traje, compuesto de túnica muy cerrada y manto, ó mejor, velo, caído sobre los hombros, como para lucir el lujoso tocado, y formando pliegues ligeramente indicados sobre el brazo y pecho y acusados con precisión casi matemática en el borde desde los hombros. En la estatua de Elche hay más movimiento en estos pliegues del borde del manto, sin que se aparten del sistema y de la regularidad arcaicos, casi hieráticos, que forman la característica de una y otras esculturas. La mitra de la de Elche, á diferencia de las que llevan algunas estatuas y varias cabezas del *Cerro*, va inclinada hacia atrás y se compone propiamente de dos partes, en lo que recuerda al *pschent* egipcio; no simula ser pieza metálica, sino de cuero ó tela, y parece un complemento del tocado, del mismo género que las tiaras, representadas en los relieves asirios. La citada inclinación se razona por la adaptación del adorno ó diadema de orfebrería, que recubre toda la parte anterior del cráneo, y sobre todo por el alambre que, pasando de un frontal á otro, sostiene los dos discos de labor calada que caen á los lados del rostro y dan á la figura tan peregrino aspecto. Todo el frontal y los bordes de los discos están sembrados de granos ó bolitas. Las caras anterior y posterior de los discos ofrecen un enrejado formado por numerosos radios dispuestos pareados y cuatro círculos concéntricos, sobresaliendo en el centro una especie de ombligo horadado. Tras de los discos y pendiendo también de la diadema, hay dos caídas ó ínfulas formadas por unas placas recortadas, formando volutas que recuerdan las de algunos motivos egipcios, y pendientes de ellas una porción de cadenillas con bellotas ó remates que recuerdan las diademas de cadenillas y bellotas de oro descubiertas en Troya por Schliemann (1). Todo el tocado de la figura de Elche es parecido al de la citada del *Cerro*, que consiste también en lujoso frontal con ínfulas de cadenillas, y entre los remates de estas discos de prolija labor, pero no tan grandes como los de aquella.

(1) Schliemann: *Ilios Ville et pays des Troyens*. Paris, 1883, figuras 749 á 751.

El collar de tres vueltas, como en todos los bustos del *Cerro de los Santos*, y, como alguno de estos, con un medallón pendiente, más unos dijes, está formado por gruesas cuentas fusiformes iguales á las de los collares que se ven representados en monumentos asirios y fenicios, como son entre los primeros una cabeza de eunuco, relieve publicado por Layard (1), y entre los segundos, por no multiplicar las citas y señalar solamente los puntos más inmediatos de semejanza, un fragmento de torso y una estatua, chipriotas, la última de Dali y existente en el Louvre (2). Por otra parte, entre las pocas muestras de la joyería antigua que de aquellos tiempos y de aquellos pueblos han llegado hasta nosotros, hay varias, también de Chipre, del famoso tesoro de *Curium*, que guardan analogías con estos collares de cuentas fusiformes interrumpidas por discos ó cuentas más pequeñas y chatas: así son un brazaletes y un collar con dijes ó bellotas pendientes que guarda el Museo de Nueva-York (3); el brazaletes con un chatón de montura granulada enteramente igual al medallón de nuestra figura. También la Grecia primitiva nos ofrece cuentas fusiformes de collar, de pasta vítrea, procedentes de una tumba de Menidi (4), y en España mismo se han encontrado algunas cuentas de ese tipo; nuestro Museo Arqueológico Nacional posee dos de vidrio que fueron recogidas en Itálica, y otra de barro que proviene de Tarragona.

El Sr. Ibarra ha dado excesiva importancia á un hueco de 0,18 de diámetro y 0,16 de profundidad que ofrece la figura por la espalda; lo cree indicio de la existencia de un oráculo. A nuestro modo de ver sólo sirvió para sujetar con algún hierro la estatua, pues ésta, como todas las del *Cerro*, tiene la espalda sin labrar; prueba evidente de que se destinó á colocarse contra un muro.

Pero hasta ahora no hemos hablado más que de lo accidental. La actitud recogida de la figura, igual á la del *Cerro de los San-*

(1) *The Monuments of Nineveh, from drawings made on the spot, illustrated in one hundred plates.* Londres, 1849. Serie 1.^a, lám. 93.

(2) Perrot y Chipiez: *Histoire de l'Art dans l'antiquité*. III, figuras 536 y 363.

(3) Perrot y Chipiez: *Histoire de l'Art*, III, figuras 835 y 819.

(4) Perrot y Chipiez: *Histoire de l'Art*. IV, fig. 502.

tos, indica que como ésta pudo tener aquélla carácter votivo. A un intento religioso responde, sin duda alguna, la serenidad del rostro y la inclinación contemplativa de la mirada. Con ser tan curioso el traje y tan ricos y peregrinos los adornos, á todo ello supera en interés ese rostro noble, severo de líneas, sobrio de formas, cuya belleza revela con harta elocuencia un origen griego, que unido al marcado orientalismo de los adornos, bastarían para precisar desde luego la filiación artística de la escultura de Elche, si el conjunto de todos sus rasgos característicos no respondiera en un todo al estilo greco-fenicio, que con tanto acierto reconoció M. León Héuzey en las esculturas del *Cerro de los Santos* (1). En éstas y en el busto de Elche las analogías con las obras del arte chipriota, manifestación peregrina de la mezcla producida por elementos artísticos orientales, es decir, egipcios y asirios, y griegos del período arcaico, se descubren en algo más que en los detalles y adornos indumentarios: se descubren en el estilo mismo, que revela igual filiación, ofreciéndose las esculturas españolas como otro caso idéntico al de Chipre, según reconoció oportunamente el Sr. Rada y Delgado al ocuparse de las esculturas del *Cerro* en su discurso de recepción en la Academia de la Historia (2); se descubren en la factura, seca, sencilla, ingenua, más hábil en los detalles materiales que en aquellos con que pudiera darse el acento de la vida á la obra plástica. Los rostros de las esculturas de Chipre están animados por la sonrisa, convencional, es cierto, pero típica, de las obras arcaicas. En las estatuas del *Cerro de los Santos* sólo se advierte un ligero recuerdo de ese detalle, que como tantos otros se transmitió con los principios estéticos del estilo. El busto de Elche, verdaderamente no sonríe: pero tiene en cambio esa placidez soberana de que nos ofrece tantos ejemplos el estilo severo que sustituye al arcaico y sirve como de transición entre éste y el clásico por el que es más conocido y admirado el arte griego. El rostro de la escultura de

(1) *Statues espagnoles de style gréco-phenicien (question d'authenticité)*. — *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie orientale*. Paris, 1891, II, páginas 96 á 114.

(2) *Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre*. — *Discursos*. Madrid, 1875, páginas 31 á 35.

Elche responde efectivamente al estilo severo, hasta por la tendencia, todavía tímida, de dulcificar algún tanto la sequedad arcaica.

Ciertamente no se descubren reminiscencias del estilo severo en las esculturas del *Cerro de los Santos*, y debemos reconocer también que se diferencia de éstas el busto de Elche en que es mucho mejor, de cincel más hábil y bastante atrevido para desprenderse algún tanto de las rutinas impuestas por el arcaísmo. ¿Quiere esto decir que el busto de Elche sea de fecha posterior á las esculturas del *Cerro de los Santos*? ¿Que sea la obra perfeccionada del mismo estilo? Esta es la cuestión principal que sin duda entraña tan importante descubrimiento.

No se nos oculta que este puede y debe considerarse desde dos puntos de vista tan interesantes como el artístico, pero ajenos por hoy á nuestro propósito: en primer término la Geografía, luego la Historia. El hecho de haberse hallado en la provincia de Alicante una escultura que guarda tan estrecha relación con las del *Cerro de los Santos*, no debe considerarse como excepcional; porque aparte de que el grupo de esculturas del *Cerro de los Santos* no es un caso artístico aislado, pues todos los monumentos descubiertos en el cerro mismo y en sus contornos de las dos provincias de Murcia y Albacete, en cuya raya se encuentra situado, ofrecen iguales caracteres, estos son comunes, no sólo á esculturas descubiertas en la misma región, como la esfinge de Balazote (Albacete), sino á otras esculturas halladas en la región valenciana. Tales son, de la misma provincia de Alicante, dos esfinges y un toro echado, hallados en Agost, hallazgo de que dió cuenta M. Arthur Engel (1); y de Valencia una leona, que según nos dice D. Luís Tramoyeres, fué descubierta en la loma de Galbis, no lejos de Bocairente, y que se conserva en el Museo provincial. Todos los monumentos indicados, mas el que motiva estas líneas, son de la misma familia, y por consiguiente, representan una civilización y un período histórico, y desde luego nos sirven para localizar una manifestación artística, un estilo.

Por haber sido hallada la escultura en el emplazamiento de

(1) *Revue Archéologique*, Octubre 1896.

Illici, la ha clasificado de greco-romana el Sr. Ibarra, sin tener en cuenta la población anterior que sin duda hubo allí y los restos que dejó.

¿De qué gentes era esa población? Esta pregunta pudiera contestarse con lo que se inclina á creer M. Héuzey respecto de las antigüedades del *Cerro de los Santos*: esto es, que se trata de obras de cartagineses, no más antiguas que el final del siglo III antes de J. C., época de la fundación de Cartagena (1), y pertenecientes á un estilo que propiamente debe llamarse greco-púnico, estilo compuesto de elementos orientales y de una influencia tardía del arcaísmo griego.

Esa atribución y esa fecha, si pueden convenir, sin embargo, á buena parte de las esculturas del *Cerro de los Santos*, donde en la mejor de ellas, la estatua grande antes citada, creyó reconocer la fina perspicacia de M. Héuzey «alguna cosa del carácter expresivo y acentuado que comienza á introducirse en el ideal griego después de Alejandro, y que se va exagerando en el arte etrusco y en el arte etrusco-latino, hasta el punto de convertirse en la nota dominante», parece que cuesta trabajo admitirlas para el busto de Elche, en el que la influencia griega es más franca, más pura, y revela su descendencia directa de modelos del estilo severo. Pero debe tenerse muy en cuenta que en toda localidad donde (como pasó en nuestra costa de Levante) no llegó más que un reflejo del arte, los estilos llegaron con gran retraso, y cuando aquí persistían y se repetían hasta el exceso modelos arcaicos, la Grecia propia y hasta la Magna Grecia cultivaban el arte libre, cuyo apogeo había pasado.

En suma, aquí se ofrecen dos cuestiones, una de carácter general, porque se refiere al conjunto, al grupo de las esculturas análogas descubiertas hasta hoy en las dos regiones ya nombradas; otra el lugar que debe asignarse al busto de Elche respecto de sus obras similares. Del primer punto nada debemos decir por el pronto, aunque no podemos ocultar que cada vez nos inclinamos más á considerar esas esculturas como *greco-púnicas*, es de-

(1) *Statues espagnoles. Revue d'Assyriologie*, pág. 112.

cir, como productos del arte de los dominadores cartagineses, lo que parecen comprobar algunas figuras de barro y otros monumentos púnicos existentes en el Museo de Túnez, y de los cuales posee el nuestro fotografías. Esas diademas de cadenillas son análogas á las que hoy llevan algunas mujeres argelinas. En cuanto al busto de Elche, le creemos obra más antigua que las esculturas del *Cerro de los Santos*, obra del buen período del estilo y las del *Cerro* obras de imitación, y por lo mismo, de un arcaísmo más convencional. Admitido ésto habrá que atribuir el busto de Elche á fines del siglo III y suponer de fecha posterior las esculturas del *Cerro de los Santos* (1).

(De la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.*)

Post scriptum. Ya que la Academia nos honra reproduciendo en su BOLETÍN nuestro trabajo, queremos ampliarle con noticias que hemos adquirido después de la publicación del mismo.

Cuando en el pasado mes de Octubre estuvo en Madrid el sabio arqueólogo y profesor de la Universidad de Burdeos, M. Pierre Paris, cuyos informes respecto del busto de Elche eran interesantes de conocer, por tratarse de un testigo de vista y de mayor excepción, no dijo, en presencia de las esculturas del *Cerro de los*

(1) A punto de devolver corregidas á la imprenta las pruebas de este artículo, llega á nuestras manos el número corriente (2 de Octubre) de *La Chronique des Arts et de la Curiosité*, con la siguiente noticia que nos complacemos en traducir:

«ACADEMIA DE INSCRIPCIONES. — Sesión del 24 de Septiembre. — M. Pierre Paris, profesor de la Facultad de Letras de Burdeos, antiguo miembro de la Escuela de Atenas, que actualmente desempeña una comisión arqueológica en España, estimulado por la Academia de Incripciones y Bellas Letras, señala una curiosa escultura procedente de Elche, la antigua Illici, en la costa, al Sur de Alicante.

»Según cartas, de las cuales M. Héuzey comunica extractos á sus compañeros, dicha escultura es una estatua de tamaño natural, de una joven, en piedra caliza, perteneciente á la misma clase de monumentos que las estatuas del *Cerro de los Santos*, que han dado lugar á tantas controversias. Pero aquella figura sobrepaja con mucho á las otras por la belleza del tipo y por la exuberante originalidad de los adornos, como lo demuestra una fotografía que acompaña á la comunicación de M. Pierre Paris. La conservación á despecho de algunos golpes de azadón, es excelente.

»M. Pierre Paris resume de este modo el carácter de la obra: «Tipo indígena, modas indígenas, arte español, profundamente impresionado de influencias orientales y más á la superficie de influencias griegas »

»El rostro, de una gracia severa y todavía un poco arcaica, avivado por restos de

Santos, que de la misma piedra que éstas era el busto de Elche, es decir, de una *caliza*, no una arenisca; y por otra parte, como traía viva la impresión que le había producido el monumento, nos hizo notar que entre las estatuillas de dicha procedencia que posee nuestro museo hay una completamente igual á aquel, en la actitud, traje y adorno, pero no de tan buen arte. En otro número, ya que no ha podido ser en éste, daremos á conocer este pequeño é interesante monumento.

Por último, nuestro ilustre amigo el profesor D. Emilio Hübnér, en carta particular, nos manifiesta la presunción, muy aceptable y que presta mayor exactitud al título de nuestro trabajo, de que la escultura de Elche debió ser busto y no estatua, puesto que el lado inferior izquierdo no tiene señales, según la fotografía, de rotura casual ó causada por fuerza.

Sólo nos resta añadir que en la colección matritense de escultura del *Cerro* hay varios bustos de las proporciones del de Elche.

Madrid, 5 de Noviembre de 1897.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

coloración, está encuadrado por dos enormes cubre-orejas en forma de ruedas caladas. La cabeza lleva una especie de mitra, ya atenuada por un gusto menos bárbaro. Estas son las modas extrañas de que habla Strabón á propósito de las mujeres ibéricas. La ejecución es de una rara delicadeza y el efecto de conjunto impresiona. Si semejante figura fuese una creación moderna, aún tendría un valor artístico serio.

»M. Héuzy no puede permanecer ajeno á la cuestión, puesto que se le ofrece una confirmación de su parecer, anteriormente emitido, respecto de la escultura greco-ibérica de España. Otro viajero, M. Arthur Engel, ya trajo al Louvre varios restos del mismo arte, recogidos en las provincias circunvecinas. Son para los arqueólogos términos de comparación muy útiles. «Importa, en efecto, dice M. Héuzy para terminar, que el busto original puede ser examinado y apreciado en París mismo, por los inteligentes y las personas de reconocida competencia.»

Sólo debemos añadir que si creemos aceptable la opinión de M. Pierre Paris respecto del estilo de la escultura, aunque nos parezca más púnico que ibérico, en cambio nos parece que va demasiado lejos al suponer que la mitra puede responder á las modas extrañas de que habla Strabón, pues las referencias de los autores antiguos son de difícil comprobación en casos tan concretos como el presente, y cuyos antecedentes orientales nos parecen más fácilmente demostrables.